Aspectos cognoscitivos y culturales del concepto de familia: un estudio con niños mexicanos y franceses

Evelyn Diez-Martinez Day*

Summary

A considerable amount of research in genetic psychology concerning the child's comprehension of social phenomena has been conducted in recent years. Several studies have mentioned a certain sequence of development of reasonings that children use to understand social institutions. Initially social knowledge is personal and ego-typical, rules are considered by children as fixed and non modifiable. Attention is focused in external aspects of social roles. Little by little children are capable of coordinating information that comes from distinct sectors of social experience and of relating the different subsystems of social reality. Recent studies have tried to examine the concept of family related to such aspects as cognitive stages, sex and intactness of family, or even more, to the age, gender and family structure. Results show that the complexity of children's concepts is related more to developmental levels and in lesser degree to the other variables; there are age differences in the criteria that children use to define family. The extent to which this understanding could be mediated by aspects of the children's social and cultural experience is little known. Hence there is need to undertake studies with children from various social and cultural environments, to try to establish general or particular aspects related to socially acquired values or social experiences within the understanding of the concept of family.

Our objective was to study the children's comprehension of the concept of family in order to observe in what ways children's developing conceptions are mediated by certain variables (social and cultural aspects) or if this acquisition depends mainly on cognitive abilities or developmental levels.

The study included 120 subjects, 60 Mexican children and 60 French children. The subjects were sampled from government schools in Mexico City, Mexico, and in Strasbourg, France. There were 20 children in each of three age groups. The ages of the children were between 5, 8 and 11 years, respectively. Children were examined one at a time with a semi-structured interview that lasted 15 minutes, that included questions about the characteristics of the family group and the parents roles. After each question we asked the children to justify their answers.

Our results were obtained from analyzing the answers of the subjects to the questions in the interview, from which percentages of types of answers were obtained for each group and for all ages studied.

Largely our results are in agreement with earlier studies concerning the general features of the children's knowledge about social institutions.

The comparative approach of our study allowed us to observe certain aspects related to the children's conceptions about the family that are mediated by cognitive abilities as well as others that are related to social and cultural features.

Our results, as well as those of Bourdin (1990) and Wedemeyer (1990), show certain levels of acquisition for the concept of family. Nevertheless our data suggest that the complexity of the children's concepts is related to the developmental levels as well as to other variables related to social and cultural aspects. Therefore we are not in agreement with these authors concerning their conclusions that children's conceptions of family characteristics seem to be unrelated to the structure of the children's own families and are mainly related to cognitive development.

Concerning developmental levels, children's understanding of the family concept is based on concrete aspects related to personal experience that later are transformed by social and cultural practices.

The children's responses showed us that in fact there is a biological family and a "real" family.

Cultural differences are treated by both populations as a function of developmental levels, nevertheless our study points out the necessity of taking into account these cultural differences in judging cognitive levels of subjects mainly because of the reasons that appear in the children's arguments.

For the children in our study it seems that the concept of family contains three sorts of features: biological bonds, affection bonds and history of time or experiences lived together. Biological bonds are more explicit in Mexican children while affection bonds are more explicit in French children.

Finally we think that perhaps the value of our study is due to the enlargement of the understanding on how actual changes in the institution of the family in our society, and how certain cultural environments influence or determine the acquisition and development of the social knowledge of children.

Resumen

En las últimas décadas se han venido realizando numerosos estudios en psicología genética, relacionados con la comprensión del niño y del adolescente sobre los fenómenos sociales.

Varios de estos estudios han mencionado una cierta secuencia en el desarrollo de los razonamientos que los niños utilizan para comprender las instituciones sociales. Al inicio el conocimiento social es personal y ego-típico, las reglas son consideradas por los niños como fijas y no modificables. La atención de los niños está centrada en los aspectos externos de los roles sociales. Poco a poco los niños llegan a coordinar la información que les llega de los distintos sectores de la experiencia social, así como a relacionar los diferentes subsistemas de la realidad social.

Estudios recientes han tratado de examinar el concepto de familia en relación a Indices tales como: los niveles cognoscitivos, el sexo y la edad de la familia, o la edad, el género y la estructura familiar. Los resultados muestran que la complejidad de los conceptos de los niños, está más relacionada con el nivel de desarrollo cognoscitivo de los sujetos, y en menor grado con las otras variables; existen diferencias en los criterios que usan los niños para definir a la

* Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco. Calz. del Hueso 1100, 04950 México, D.F.

Salud Mental V. 17 No. 3, septiembre de 1994

24
familia, relacionadas con la edad. Sin embargo, son pocos los estudios que han abordado la problemática relativa a la mediación de los aspectos sociales y culturales involucrados en la comprensión de los niños sobre el concepto de familia. Esto último, consistió en el objetivo más general del presente estudio.

Se trabajó con 120 niños entre 5 y 11 años de edad, 60 fueron mexicanos y 60 franceses. Los sujetos fueron entrevistados de manera individual mediante un cuestionario semi-estructurado, con duración de 15 mins.

Los resultados se obtuvieron analizando las respuestas de los sujetos, de los cuales se porcentualizaron los tipos de respuestas por edades y grupo social.

Las diferencias culturales fueron tratadas por ambos grupos como función de los niveles de desarrollo. Para los niños de nuestro estudio, el concepto de familia está formado por tres tipos de índices: los lazos biológicos, los lazos afectivos y la historia del tiempo, y las experiencias compartidas. Los lazos biológicos son más explícitos en los niños mexicanos, mientras que los lazos afectivos son más explícitos en los niños franceses. Estas diferencias culturales deben ser consideradas al juzgar los niveles cognoscitivos, y permiten una cierta comprensión de cómo ciertos ambientes culturales influyen o determinan el conocimiento social en la infancia.

Introducción

El presente estudio fue diseñado con el objeto de estudiar la construcción de nociones relativas al concepto de “familia”, en grupos de niños entre 6 y 11 años de edad pertenecientes a dos medios culturales.


Los niños viven en un mundo de situaciones sociales de las que reciben información mediante observaciones personales de los adultos, otros niños y los medios masivos de comunicación. Dicha información les permite resolver la tarea de entender las normas y valores sociales que gobiernan el mundo exterior, y construyen concepciones de los diferentes aspectos de la sociedad en la que viven. Este proceso constructivo comienza con elementos fragmentados que el niño recibe y selecciona, y va organizando en sistemas de pensamiento más complejos, que poco a poco se asemejan al razonamiento formal de los adultos.

Algunos estudios con aproximación piagetiana (Aman-Gainoti 1984; Berti y cols. 1986, Furth y cols. 1976; entre otros) han mencionado una secuencia en el desarrollo de los razonamientos que utilizan los niños para entender las instituciones sociales. Al principio el conocimiento social del niño es personal y ego-típico (la propia experiencia es la norma). Las reglas son consideradas como fijas y sin posibilidad de modificación, siendo así sus ideas sobre el mundo social poco diferenciadas. La atención se encuentra centrada en los aspectos externos de los roles sociales (ejem: los uniformes de ciertas profesiones y trabajos). Con la edad, poco a poco los niños se vuelven capaces de coordinar la información procedente de distintos sectores de su experiencia social, y de relacionarla con los diferentes subsistemas de la realidad social. Los roles sociales ya no son objeto de la voluntad personal, sino que obedecen reglas exteriores y aspectos de los sistemas institucionales. Por último los adolescentes toman conciencia de que la sociedad establece normas y valorizaciones particulares de los fenómenos sociales.

En lo que se refiere al concepto de “familia”, algunos estudios con una perspectiva evolutiva han abordado esta problemática con los siguientes resultados interesantes. Mc Innis (1972) reporta que la comprensión del concepto de “familia” entre los niños y los adolescentes entre 11 y 18 años, va teniendo más rasgos abstractos con el incremento de la edad. Sin embargo en su estudio no se tomaron en cuenta los sujetos más jóvenes, y los resultados incluyen sobre todo aspectos relacionados con las actitudes hacia la familia, más que sobre la estructura del concepto.

Otros estudios han confirmado una progresión relacionada con la edad, en la complejidad de las ideas de los niños sobre el concepto de familia. (Fu, Goodwin, Sporakowski y Hinkle, 1988; Gilby y Pederson, 1982; López-Carrero, 1979; Wojciechowska, 1992), sin embargo la investigación hasta el momento no permite una descripción integral de dicha progresión.

Estudios más recientes han tratado de examinar el concepto de “familia”, relacionándolo con ciertas variables como: los niveles cognoscitivos, el sexo, y la indemnidad de la familia (Wedemeyer y Bickhard, 1990), o más aún con la edad, el género y la estructura familiar (Bourdun y cols. 1990). Los resultados obtenidos muestran que la complejidad de los conceptos de los niños está relacionada primordialmente con los niveles cognoscitivos, y en menor grado con las otras variables estudiadas. Vistos en conjunto, los resultados de todos estos estudios, sugieren que existen diferencias relativas a la edad en el tipo de criterios que los niños usan para definir a la familia.

A pesar de estos hallazgos, poco se conoce sobre el grado de comprensión progresiva en que puede estar mediada, por experiencia relativa, a aspectos sociales y culturales de la vida cotidiana de los niños. Así pues, parecería necesario llevar a cabo estudios con niños de distintos ambientes culturales y sociales, para tratar de establecer aspectos generales y particulares involucrados en la adquisición de valores y juicios socialmente aprendidos, que subyacen al concepto de “familia”.

Para profundizar sobre este último aspecto, decidimos llevar a cabo el presente estudio con la idea de establecer los procesos cognoscitivos que se relacionan con la comprensión del concepto de familia y sus posibles conexiones con algunos índices socio-culturales. Estamos conscientes que en el estudio del concepto de “familia”, intervienen innumerables factores, de los cuales pueden surgir diversas aproximaciones; nos limitamos también al análisis de las interpretaciones y razonamientos que los niños dieron ante preguntas específicas, relacionadas con la estructura y composición del grupo familiar y de ciertos aspectos de los roles paternos.
Procedimiento y sujetos

El estudio incluyó a 120 sujetos que conformaron los dos grupos experimentales, de los cuales 60 fueron mexicanos y 60 franceses. Los sujetos fueron seleccionados en escuelas públicas de la ciudad de México y de la ciudad de Estrasburgo, en Francia. Había 20 niños en cada uno de los tres grupos de edad. Las edades de los sujetos estaban entre los 5, 8, y 11 años respectivamente. En el caso de los niños mexicanos, la mayoría de los padres de éstos, trabajaban como empleados públicos en oficinas. En el caso de los niños franceses los padres eran en su mayoría empleados en oficinas, aunque algunos eran profesionistas y otros obreros.

Los niños fueron interrogados en forma individual mediante un cuestionario semi-estructurado, cuya duración era de aproximadamente 20 minutos. Después de cada pregunta se le pedía a los sujetos que justificaran sus respuestas (ver la lista de las preguntas en el cuadro 1).

Presentación y discusión de los resultados

De las preguntas correspondientes a la composición de la familia de los sujetos, realizamos un primer análisis sobre la estructura familiar, que aparece en el cuadro 2.

Podemos observar que en su mayoría los sujetos de ambos grupos provienen de familias nucleares. Los sujetos restantes provienen de otro tipo de familias y se aprecian diferencias entre los grupos. La mayoría de los niños mexicanos viven con familias extensas o con familias formadas por padre o madre soltero. Los niños franceses, viven con familias compuestas de padre o madre separados.

En las preguntas restantes analizamos las justificaciones que daban los sujetos a sus respuestas, y de ahí obtuvimos los porcentajes de los tipos de respuestas. Lo anterior, con el fin de establecer una evolución de los conceptos estudiados en relación con la edad y con el grupo socio-cultural de los sujetos.

El cuadro 3, muestra las respuestas afirmativas y negativas, así como las justificaciones dadas por los sujetos a la pregunta:

¿Si alguien de tu familia se va a vivir a otra casa, sigue siendo de tu familia?

Los porcentajes de respuestas, tanto negativas como afirmativas, muestran una evolución de las justificaciones de los niños en cuanto a la pertenencia o no pertenencia a la familia en relación a la proximidad espacial. La mayoría de los niños pequeños creen que el estar físicamente juntos es una característica importante para que una persona sea considerada como miembro de una familia; sin embargo, a medida que la edad de los sujetos se incrementa, esta situación cambia en ambos grupos.

Conviene destacar que las justificaciones que aúnen a los lazos sanguíneos, son fundamentalmente mencionadas por los sujetos mexicanos cuando los comparamos con los sujetos franceses. Para los niños de ambos grupos y de todas las edades, el tiempo en que se ha vivido juntos es un argumento importante para mantener los lazos familiares. Es interesante que únicamente los niños franceses mencionan el amor y las relaciones específicas como características para definir y mantener estos lazos familiares.

CUADRO 1
Preguntas incluidas en el cuestionario

1. ¿Si alguien de tu familia se va a vivir a otra casa, sigue siendo de tu familia?
2. ¿Si alguien de otra familia viene a vivir a tu casa, se vuelve de tu familia?
3. ¿Los animales que viven en tu casa, forman parte de tu familia?
4. ¿Una mamá sola con sus hijos forman una familia?
5. ¿Un papá solo con sus hijos forman una familia?
6. ¿Si hay un papá, una mamá y sus hijos, pero no tienen una casa o un departamento en donde vivir, forman de todos modos una familia?
7. ¿Qué se necesita para tener hijos?
8. ¿Qué se necesita para ser papá?
9. ¿Qué se necesita para ser mamá?

CUADRO 2
Porcentajes del tipo de estructura familiar de los sujetos en ambos grupos culturales
y en las diferentes edades

<table>
<thead>
<tr>
<th>Niños mexicanos</th>
<th>Familia nuclear</th>
<th>Familia extensa</th>
<th>Familia compuesta</th>
<th>Padre separado</th>
<th>Padre soltero</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>5 años</td>
<td>60%</td>
<td>20%</td>
<td>-</td>
<td>5%</td>
<td>15%</td>
</tr>
<tr>
<td>8 años</td>
<td>70%</td>
<td>20%</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>10%</td>
</tr>
<tr>
<td>11 años</td>
<td>60%</td>
<td>30%</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>10%</td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>Niños franceses</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>5 años</td>
</tr>
<tr>
<td>8 años</td>
</tr>
<tr>
<td>11 años</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Familia nuclear (padres y hermanos, o hijos únicos)
Familia extensa (padres, hermanos, abuelos, tíos, etc.)
Familia compuesta (padrastro o madrastra, con o sin hermanastros)
Padre separado (padre o madre separado(a) o divorciado(a))
Padre soltero (el niño no conoce al padre o madre ausente)
CUADRO 3
Porcentajes del tipo de justificaciones dadas por los sujetos de ambos grupos y en las distintas edades a la pregunta, ¿si alguien de tu familia se va a vivir a otra casa, sigue siendo de tu familia?

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>Mexicanos</th>
<th></th>
<th></th>
<th>Francheses</th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>Edades</td>
<td>5</td>
<td>8</td>
<td>11</td>
<td>5</td>
<td>8</td>
</tr>
<tr>
<td>No</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>porque ya no vive con nosotros</td>
<td>40%</td>
<td>20%</td>
<td>–</td>
<td>40%</td>
<td>–</td>
<td>–</td>
</tr>
<tr>
<td>Sí</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>tiene mi sangre</td>
<td></td>
<td>30%</td>
<td>40%</td>
<td>50%</td>
<td>–</td>
<td>–</td>
</tr>
<tr>
<td>siempre ha sido parte de mi familia, hemos estado juntos</td>
<td>30%</td>
<td>40%</td>
<td>50%</td>
<td>20%</td>
<td>20%</td>
<td>10%</td>
</tr>
<tr>
<td>yo lo (la) quiero</td>
<td></td>
<td>–</td>
<td>–</td>
<td>–</td>
<td>20%</td>
<td>50%</td>
</tr>
<tr>
<td>es mi padre (madre, hermano, hermana)</td>
<td>–</td>
<td>–</td>
<td>–</td>
<td>20%</td>
<td>30%</td>
<td>30%</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Cabe señalar que en las familias mexicanas y en el idioma español, ciertos lazos familiares se definen en términos de lazos de “sangre”, es más, existen expresiones que mencionan estos aspectos y que son comunes para hablar del parentesco entre los mexicanos. Por otra parte, los niños franceses parecen considerar a las relaciones afectivas y a ciertos lazos biológicos, como razones para que alguien continúe siendo miembro de una familia. En el idioma francés son muy poco comunes las expresiones específicas relativas a tener la misma sangre, al referirse a los parientes.

El cuadro 4 presenta el análisis correspondiente a la pregunta:

¿Si alguien de otra familia vienen a vivir a tu casa, se vuelve de tu familia?

De nuevo aparece una evolución en las respuestas de los sujetos, aunque con diferencias en los grupos experimentales. Mientras que en los niños mexicanos se incrementa el número de respuestas negativas, los niños franceses responden en forma distinta. Las justificaciones de los niños parecen aclarar tal situación. Las respuestas negativas de los niños mexicanos están basadas en el desconocimiento de la persona o en el hecho de no haber vivido con ella. Por otra parte, las justificaciones de los niños franceses están divididas en forma más o menos similar entre los distintos argumentos. El análisis de las respuestas afirmativas muestra que son principalmente los niños mexicanos de 5 años de edad, los que dan estas respuestas, mismos que están considerando tanto aspectos espaciales como los físicos. Los sujetos franceses basan sus respuestas afirmativas en el hecho de vivir juntos, en el amor, y en la posible comprensión, lo que se incrementa con la edad de los sujetos.

Probablemente, los niños franceses tienen más experiencia con las familias recompuestas, por vivencias propias o porque este tipo de familias es más común en su entorno familiar y escolar. En la sociedad mexicana del nivel social de procedencia de nuestros sujetos, cuando los padres se separan, es común que cambie la estructura familiar hacia la familia extensa (la madre o el padre solo regresan a la familia de origen, que incluye en ocasiones además de los padres, a los abuelos, los tíos, etc.). El análisis que obtuvimos de las estructuras familiares, podría en cierta forma explicar estos comentarios. Pensamos que tomar en cuenta únicamente los porcentajes de respuestas afirmativas o negativas ante esta pregunta, puede propiciar una idea falsa de la secuencia evolutiva de la lógica en los argumentos de los niños, que bien puede comprenderse tomando en cuenta otros aspectos, tales como: las diferencias sociales y las culturales.

La figura 1 ilustra los resultados concernientes a las respuestas de los niños ante la pregunta:

¿Los animales que viven en tu casa forman parte de tu familia?

Resulta muy interesante el observar que para los dos grupos experimentales y de todas las edades, los animales forman parte de la familia. Tanto los niños más jóvenes como los mayores piensan que los animales son parte de la familia, y justifican sus respues-

CUADRO 4
Porcentajes del tipo de justificaciones dadas por los sujetos de ambos grupos y en las distintas edades a la pregunta, ¿si alguien de otra familia vienes a vivir a tu casa, se vuelve de tu familia?

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>Mexicanos</th>
<th></th>
<th></th>
<th>Francheses</th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>Edades</td>
<td>5</td>
<td>8</td>
<td>11</td>
<td>5</td>
<td>8</td>
</tr>
<tr>
<td>No</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>no es parte de mi familia</td>
<td>–</td>
<td>–</td>
<td>–</td>
<td>20%</td>
<td>40%</td>
<td>20%</td>
</tr>
<tr>
<td>no es mi padre, (madre, hermano, hermana)</td>
<td>40%</td>
<td>40%</td>
<td>40%</td>
<td>20%</td>
<td>20%</td>
<td>30%</td>
</tr>
<tr>
<td>no lo (la) conocemos</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>él (ella) no ha vivido con nosotros</td>
<td>30%</td>
<td>40%</td>
<td>40%</td>
<td>20%</td>
<td>10%</td>
<td>–</td>
</tr>
<tr>
<td>Sí</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>él (ella) vive con nosotros</td>
<td>30%</td>
<td>10%</td>
<td>20%</td>
<td>30%</td>
<td>20%</td>
<td>10%</td>
</tr>
<tr>
<td>él (ella) me quiere, nos comprendemos</td>
<td>–</td>
<td>10%</td>
<td>–</td>
<td>10%</td>
<td>10%</td>
<td>40%</td>
</tr>
</tbody>
</table>

27
Figura 1. Porcentajes de respuestas afirmativas y negativas y los tipos de justificaciones dadas a la pregunta 3: ¿Los animales forman parte de tu familia?

Figura 2. Porcentajes de respuestas afirmativas y negativas y los tipos de justificaciones dadas a la pregunta 4: ¿Una mamá sola con sus hijos, forman una familia?

Figura 3. Porcentajes de respuestas afirmativas y negativas y los tipos de justificaciones dadas a la pregunta 5: ¿Un papá solo con sus hijos, forman una familia?

Figura 4. Porcentajes de respuestas afirmativas y negativas y los tipos de justificaciones dadas a la pregunta 6: ¿Si hay un papá, una mamá y sus hijos, pero no tienen una casa o un departamento en donde vivir, forman de todos modos una familia?

Las tasas por el hecho de que viven con ellos. Los pocos sujetos que responden que los animales no forman parte de la familia, mencionan la condición "no" humana de los mismos. Nosotros pensamos que estas respuestas muestran que para los niños parece claro que al tener a los animales viviendo en su casa, la familia los ha escogido como parte del entorno familiar, y por ello forman parte de la familia. Para los niños, los animales son algo relacionado con el afecto.

En las familias mexicanas generalmente puede haber distintos tipos de animales que viven con los niños y casi se podría decir que forman parte de la familia extensa. En el caso de las familias francesas, los animales se tienen como mascotas y para compañía y gozan de un estatus muy favorable.

En las figuras 2 y 3 se pueden observar los datos correspondientes a las preguntas:

¿Una mamá sola con sus hijos, forman una familia? ¿Un papá solo con sus hijos forman una familia?

A pesar de que se puede observar en ambas figuras una clara evolución de acuerdo con las edades de los niños, los grupos experimentales se comportan en forma distintas. Los sujetos mexicanos de todas las edades, en forma más o menos general, piensan que los grupos en donde falta la madre o el padre no son exactamente una familia. Por otra parte, los niños franceses más jóvenes, piensan que aunque el padre o la madre estén ausentes del grupo, éste forma de todas maneras una familia. Es probable, que como para la pregunta 2 ¿Si alguien de otra casa viene a vivir a tu casa, se vuelve de tu familia?) (cuadro 4), la experiencia de los niños franceses con respecto a una cierta estructura familiar y a lo cotidiano de las familias recomuestas, pudieran explicar esta situación.

En la figura 4 se muestran los resultados correspondientes a la pregunta:

¿Si hay un papá, una mamá y sus hijos, pero no tienen una casa donde vivir, forman de todos modos una familia?
CUADRO 5
Porcentajes del tipo de justificaciones dadas por los sujetos de ambos grupos y en las diferentes edades a la pregunta ¿qué se necesita para tener hijos?

<table>
<thead>
<tr>
<th>Edades</th>
<th>Mexicanos</th>
<th>Francoses</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>5</td>
<td>8</td>
</tr>
<tr>
<td>Ir al hospital, ir al doctor, la mamá debe comer mucho</td>
<td>70%</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>Crecer</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>Casarse</td>
<td>30%</td>
<td>60%</td>
</tr>
<tr>
<td>Un hombre y una mujer deben quererse, hacer el amor</td>
<td>-</td>
<td>20%</td>
</tr>
<tr>
<td>Ser responsable</td>
<td>-</td>
<td>20%</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Una clara evolución entre las diferentes edades y para ambos grupos es observable. En apariencia, esta pregunta la respondieron utilizando fundamentalmente estrategias lógicas que nos permiten evidenciar los distintos niveles del desarrollo; casi todos los niños contestaron afirmativamente y sólo los sujetos más jóvenes y en especial los niños mexicanos, pensaron que tener una casa es importante para considerar a un grupo como una familia. Esto es, mientras que en algunas de las demás preguntas los niños respondieron de acuerdo a su nivel cognoscitivo y a sus experiencias vividas, en esta pregunta, los sujetos debieron de incluir o no (en las características del grupo o la clase de "familia") a la casa, y este aspecto tan concreto parece ser sólo considerado por los niños más pequeños que aún están basando su percepción en dichos aspectos.

El cuadro 5 muestra los porcentajes de los tipos de justificaciones que dieron los niños ante la pregunta:

¿Qué se necesita para tener hijos?

Se puede observar una evolución en el tipo de justificaciones de acuerdo a las edades de los sujetos, ya que unas son dadas por los sujetos más pequeños, y otras por los sujetos mayores. Para los niños más jóvenes, las justificaciones están basadas fundamentalmente en aspectos extraídos de su limitada experiencia personal o de lo que han escuchado. Los aspectos sociales como el casarse, son mencionados por los niños de todas las edades y en ambos grupos, pero parecen tener mayor importancia para los niños mexicanos.

Los aspectos ligados al amor, a los contactos físicos o a las relaciones entre la pareja resultan la razón principal para tener hijos en los sujetos mayores de ambos grupos. Estos, están ausentes únicamente en los niños mexicanos de 5 años, ya que empiezan a ser considerados por los niños franceses de la misma edad. Consideramos que estas diferencias están relacionadas con el hecho de que la información sexual se dé a los niños franceses más pronto que a los niños mexicanos, o al menos es manejada por los adultos franceses y por los medios de comunicación en forma más abierta en Francia que en México.

Con respecto a las respuestas sobre ser responsable, que aparecen en los sujetos mayores, deben relacionarse con una toma de conciencia del estado del adulto, y con una valoración de los roles parentales.

Los cuadros 6 y 7, muestran los resultados correspondientes a las preguntas:

¿Qué se necesita para ser papá? y ¿qué se necesita para ser mamá?

Ambos cuadros ilustran porcentajes del tipo de justificaciones dadas por los niños de ambos grupos y de diferentes edades. Como en ocasiones anteriores, se puede apreciar una evolución de las respuestas de los sujetos.

Nuevamente los argumentos de los niños más pequeños están basados en aspectos concretos que son dejados de lado por los sujetos de mayor edad. Los aspectos sociales como el casarse, son mencionados más por los niños mexicanos de 5 y 8 años que por los franceses de edades similares. En ambos grupos y para todas las edades (exceptuando a los mexicanos de 5 años), un aspecto importante para ser padre o madre es tener hijos.

Como en la pregunta anterior, los valores sociales, como la responsabilidad, son mencionados por los sujetos mayores. Más aun, los sujetos mayores agre-
CUADRO 7
Porcentajes del tipo de justificaciones dadas por los sujetos de ambos grupos y en las diferentes edades a la pregunta, ¿qué se necesita para ser mamá?

<table>
<thead>
<tr>
<th>Edades</th>
<th>Mexicanos</th>
<th></th>
<th></th>
<th>Franceses</th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>5</td>
<td>8</td>
<td>11</td>
<td>5</td>
<td>8</td>
<td>11</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Usar vestidos, maquillarse, cocinar</td>
<td>30%</td>
<td>–</td>
<td>–</td>
<td>10%</td>
<td>–</td>
<td>–</td>
</tr>
<tr>
<td>Crecer</td>
<td>20%</td>
<td>–</td>
<td>–</td>
<td>70%</td>
<td>–</td>
<td>–</td>
</tr>
<tr>
<td>Casarse</td>
<td>50%</td>
<td>30%</td>
<td>–</td>
<td>–</td>
<td>30%</td>
<td>–</td>
</tr>
<tr>
<td>Tener hijos</td>
<td>–</td>
<td>50%</td>
<td>–</td>
<td>20%</td>
<td>30%</td>
<td>50%</td>
</tr>
<tr>
<td>Ser responsable</td>
<td>–</td>
<td>20%</td>
<td>70%</td>
<td>–</td>
<td>20%</td>
<td>30%</td>
</tr>
<tr>
<td>Querer a sus hijos</td>
<td>–</td>
<td>–</td>
<td>30%</td>
<td>–</td>
<td>20%</td>
<td>20%</td>
</tr>
</tbody>
</table>

gan el aspecto de amar a los hijos, como una característica de los roles parentales. Los datos muestran una especie de imagen que los niños, en las distintas edades, van elaborando de los roles parentales, basada quizás, en un inicio, en las actitudes de sus propios padres, para después incluir los valores sociales que se incorporan a sus juicios personales, que consideran deseables para dichos roles. Sin embargo, cabe resaltar que los aspectos referentes al amor de los padres hacia los hijos, son mencionados únicamente por los niños franceses. Este tipo de diferencias en las respuestas de los sujetos de los dos grupos socio-culturales, que aparecen también en otras preguntas anteriores, permiten establecer características culturales en el tipo de definiciones utilizadas en relación con estos temas sobre la familia.

Conclusiones

En gran medida, nuestros resultados coinciden con estudios anteriores sobre las características generales de la evolución en el conocimiento del niño y del adolescente sobre las instituciones sociales (Amann-Gainot, 1984; Furth y cols. 1976).

La aproximación comparativa de nuestro estudio nos permitió observar ciertos aspectos relacionados con las concepciones infantiles sobre la familia, mismas que son mediadas tanto por las capacidades cognoscitivas, como por otro tipo de capacidades relativas a las características sociales y culturales.

Nuestros resultados, como aquellos de Bourduin (1990) y de Wedemeyer (1990), muestran ciertos niveles de adquisición para el concepto de familia; sin embargo, nuestros datos sugieren que la complejidad de los conceptos de los niños está relacionada tanto con los niveles cognoscitivos de los mismos como con otras variables referentes a los aspectos culturales y sociales. Por lo anterior, estamos en desacuerdo con dichos autores, cuando las conclusiones de los estudios realizados señalan que las concepciones de los niños sobre las características del concepto de familia no tienen relación con la estructura familiar de los niños estudiados ni con algunas otras variables, sino que están esencialmente relacionadas con el desarrollo cognoscitivo.

Por otra parte, en relación con los niveles cognoscitivos, la comprensión del concepto de familia en los niños está basada en aspectos concretos extraídos de la experiencia personal, que posteriormente son trasformados por las prácticas culturales y sociales.

Las respuestas de los niños nos hablan de la existencia de una familia biológica y de una familia "real". La definición que los sujetos hacen de una familia trata de tomar en cuenta los aspectos biológicos y sociales oficiales que la conforman, pero también los niños intentan (en especial los franceses) dar cuenta, en sus argumentos, de los cambios que ha venido sufriendo la institución familiar en los distintos momentos de la sociedad.

De acuerdo a las justificaciones dadas por los niños, podemos señalar que las diferencias culturales son tratadas por ambos grupos de niños (mexicanos y franceses) como una función de los distintos niveles de desarrollo; sin embargo, nuestro estudio pone de relieve la necesidad de tomar en cuenta estas diferencias culturales al juzgar los niveles cognoscitivos de los sujetos.

Para los niños de nuestro estudio, pareciera que el concepto de familia está integrado por tres tipos principales de índices; los lazos biológicos, los lazos afectivos y la historia del tiempo o las experiencias compartidas. Los lazos biológicos son más explícitos en los niños mexicanos, mientras que los afectivos lo son más en los niños franceses. Estos índices presentan variaciones sutiles que involucran tanto a los aspectos y prácticas sociales específicas como a las formas de expresión lingüística propias de cada grupo cultural.

Por último, consideramos que tal vez el valor del presente estudio radique en el hecho de ampliar la comprensión de la representación que tienen los niños de la noción de familia, a través de las transformaciones que dicha institución va sufriendo en los diversos tipos de sociedades, así como que determinados ambientes culturales influencian o determinan la adquisición y el desarrollo del conocimiento social en la infancia.

Agradecimientos

Agradezco los comentarios críticos de la Profesora Marie-José Remigy del Institut de Sciences de l’Education, de la Université Louis Pasteur, Estrasburgo, Francia.
REFERENCIAS


